

En el año 1980, en Costa Rica, en un pueblo llamado Las Delicias, muy cerca de Jacó, vivía una niña llamada Marta, la cual tenía 10 años de edad. Ella tenía un rostro particular: ojos achinados, de un color marrón pero, lo más interesante era su inteligencia y su pasión por el arte. Tanto así, que sus padres, siempre al salir, volvían con pinturas, pinceles y lienzos.

Su pasión escaló tanto, que hacía dibujos extremadamente detallados y super creativos; sus profesores admiraban su gran talento y su extraordinario potencial. Un día, Paola, la mejor amiga de Marta, le comentó sobre el concurso que había. Ella se puso un poco triste, al enterarse de que tenía un costo elevado la inscripción. Pero, Paola solucionó el tema del dinero, con su creativa idea de vender los dibujos de Marta.

Hicieron una tienda de garaje y vendieron sus cuadros en muy buen precio y, al cabo de unas horas, tenían el dinero completo.

Al otro día, cuando el sol salió, Marta estaba lista para irse a inscribir pero, en su cabeza, solo pensaba en el gran apoyo que había sido Paola.

Pasaron los días y llegó lo que tanto esperaba: la fecha del concurso de arte, su hora de inicio y el lugar. El evento fue asignado en el centro de Jacó. Lo malo es que Marta tendría que hacer el sacrificio de ir desde su casa hasta el centro de Jacó en caballo. Marta viajaría con su gran amiga Paola, ya que ella quería ser parte de su proceso.

Ahora solo faltaba el permiso de su madre, la cual era muy estricta. En la noche, Paola habló con su madre:

–Hija, ¿tú a que irás si no estás participando?

–Madre yo solo quisiera estar en ese momento tan importante para Marta y poder apoyarla.

Angie, la mamá de Paola, accedió no muy convencida.



Al fin, llegó el día tan esperado. Marta estaba con muchos nervios y un poquito de ansiedad, lo cual era muy normal. Cabe recalcar que eran bastantes participantes, entre ellos “el Chino”, ganador del año pasado. Las reglas eran simples: podían dibujar estilo libre con una paleta de colores muy específicos. El tiempo estimado era una hora.

El reloj marcaba las 9: 00 a.m. y se daba inicio a la actividad. El ambiente tenso, música de fondo; los artistas concentrados; las familias y amigos dándoles buenos deseos y buenas energías. Finalmente, pasó la hora y se venía lo más emocionante: los tres primeros lugares. El primer lugar fue para Marta Delgado, y entre gritos y llantos, ella no lo podía creer; tenía un sentimiento incomparable. Agradeció a Dios, a su fiel amiga Paola y a todas las personas que siempre la apoyaron.

La pintura fue tan espectacular que el reconocido Roberth Muñoz se interesó en llevarla al gran museo de la capital, donde están obras de arte fantásticas.

Eso fue un gran avance para la carrera de Marta y también para la economía de la familia.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>